



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11138

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 20 DE DICIEMBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casimirtan 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA EXPOSICION!

Uno de los periódicos de mayor circulación en Madrid, «El Imparcial», ha escrito recientemente un artículo con motivo de la Exposición internacional que habrá de celebrarse en París el año 1900.

En dicho importante trabajo, el periódico aludido demuestra, con argumentos irrefutables, la trascendencia y la importancia que para la nación española tiene, hoy más que nunca, después de nuestros lamentables y dolorosos fracasos, la concurrencia al mencionado certamen, donde aparte las conveniencias mercantiles y el amor propio nacional, el estudio de conservación y la necesidad de la existencia nos aconsejan de consuno, aprovechar la ocasión que se nos ofrece para llevar al ánimo de las naciones cultas el convencimiento de los valiosos é importantes medios de vida con que España cuenta.

Después de nuestras desdichas, la Exposición de 1900 tiene para nosotros un alcance cuya magnitud no será, de fijo, desconocida, para los que, aparte otro género de conveniencias, deben procurar y desear, que el nombre de nuestra hoy infortunada Patria alcance la estimación y respeto que merece.

Hay que asistir al gran certamen para lograr que nuestra representación sea la mejor posible; todos, absolutamente todos, debemos gustosos imponernos los mayores sacrificios. El Estado, por su parte, será el primero en conocer la importancia del acto próximo a realizarse y facilitará, de seguro, toda clase de medios, para que en la futura Exposición de París alcance España la más digna y lucida representación.

Hay que esperar así, pues como dice muy bien «El Imparcial», «hablándose gastado tanto en lo

que nos ha empujado, sería una insensatez ahorrar algo en lo que pueda engrandecernos.»

La Unión y Cartagena deben responder al patriótico llamamiento enviando a París lo mejor de sus industrias y lo más preciado de sus respectivas producciones.

Hay que mejorar y si es posible superar nuestra representación en el certamen que se aproxima, comparándola con la que alcanzamos en la anterior Exposición de la república vecina.

La Unión y Cartagena están fuertemente ligadas por intereses y por afectos, y las glorias y los triunfos de uno y otro pueblo alcanzan por igual a las dos ciudades hermanas.

Ambas deben seguir los mismos entusiasmos. Unas deben trabajar ansiosas de conseguir el mejor éxito, y juntas, si es posible, deben marchar al gran certamen impulsadas por el deber que impone el patriotismo y seguras de alcanzar el premio que la suerte reserva siempre en estas fiestas de la paz, para cuanto supone adelanto ó resultado revelador de un trabajo inteligente.

Pero del esfuerzo individual, por entusiasta y grande que resulte, no puede exigirse grandes milagros.

Sería necesario, indispensable, preciso, que algún centro de los que cuenta la localidad, cuya misión encajara dentro de los propósitos y fines que hemos de perseguir y desear como españoles, antes que todo, aceptara el honoroso y patriótico encargo de realizar cuantos trabajos fueran necesarios para conseguir los mayores entusiasmos y la más decidida cooperación de cuantos puedan, en la ocasión que se ofrece, contribuir á que el nombre de España alcance en la verdadera Exposición el mas laudatorio concepto.

Si la Sociedad Económica des- perlara del sueño, en que se desliza su existencia; ningún otro organismo con deberes más apropiados á sus fines, para echar sobre sí el trabajo que impusiera una activa propaganda, y cuanto pudiera dar por resultado el mejor éxito en el asunto de que tratamos, cuya excepcional importancia bien merece especialísima atención.

En aquel centro tienen representación todos nuestros intereses, y su organización facilitaría de modo provechoso el objeto que debe perseguirse con ahínco.

Sus secciones de agricultura, industria y comercio, pocas veces podrían conseguir mejor ocasión para trabajar en favor de un propósito tan patriótico, al par que provechoso, como la que se les ofrece en la ocasión presente con motivo de la Exposición á que venimos refiriéndonos.

En esta empresa no ha de faltar, de fijo, el concurso de la prensa local, que nunca ha escatimado su apoyo para las soluciones que puedan llevar envueltos los prestigios de la Patria.

«A todos nos dirigimos, y si, como esperamos—habla ahora «El Imparcial»—adquieren la convicción necesaria, tendran el sacrosanto deber de contribuir por cuantos modos les sean posibles á que España no se vea desairada y empujada, como en las funciones de la guerra, en la gran fiesta de la paz.»

TIJERETAZOS

Un D. Feliciano Franco Rodríguez telegrafía desde Lisboa á «El Liberal», diciéndole que en un pueblo de Galicia se ocultaba un asesinato. ¡Zumbomba! Ni que se tratara de un chanchullo de poca monta. ¿Pero es posible que haya gente que se preste á esas cosas?

Si el hecho es verdadero y se logra la prueba, vamos, que es necesario un escarmentito que deje memoria.

Mr. Chamberlain, el ministro inglés de las colonias, ha vuelto á salir por potencias y ha lanzado una nueva provocación.

El hombre se ha empeñado en actuar de gallo y de aña. Pero, nada, si los demás gallos escuchan el reto, no hay ninguno con alientos de echarse al anillo.

Así se ha crucido Mr. Chamberlain y así se ha procazo.

Y es lástima que no encuentre quien le arrime un tute, por que le está haciendo muchísima falta.

Publicó «El Correo Español» un telegrama, comunicado ó cosa así, manifestando que Calixto García, la vívora que ha estado amamantando España para que al fin le pique desagradecida, era natural de Santa María de Nieve.

Y uno del terreno, que no quiere que le cuelguen á su pueblo ese regalo, ha protestado en la siguiente firma:

«Pregunté á Santa María si era cierto que tenía la malísima fortuna de haber servido de cuna á ese... Calixto García.

La noticia es por lo visto, una guasa de «El Correo»: ni allí nació tal Calixto ni allí vivió el Zebedeo, ni allí mataron á Cristo...

¿Cómo han podido escribir semejante atrocidad.

Lo mismo pueden decir que se viene aquí á... vivir la mulata Trinidad.»

Respiremos; Calixto García no era español.

Es verdad que tampoco era de ninguna parte, por que los traidores no tienen patria.

Y si no ¿á ver que pueblo ha reclamado para sí la honra de ser la cuna de ese ciudadano?

Ninguno.

Lo dicho, no hay patria para los traidores.

GLORIAS NACIONALES

Episodio de la defensa de Belchi.

20 de Diciembre de 1874.

En la fecha más arriba mencionada, y en ocasión de hallarse en Belchi tres compañías de cazadores de «Piguera», dos de «Albuera» y la de voluntarios de Castellón, más 50 ginetes del regimiento de «Bajunco», todos mandados por el comandante del primero de los citados cuerpos D. Pedro Mayor, fué atacado dicho pueblo por las partidas carlistas de Cucala, Velasco y otros, en junto de dos á tres mil hombres.

Los del Prudente lograron penetrar en el pueblo, y en él trabaron liberales y carlistas una lucha titánica, enrajada y heroica, viéndose los últimos rechazados en cuantos ataques dieron, gracias al valor y pericia que derrochaban los primeros.

Una de las acometidas que las huestes carlistas dieron á la barricada del ángulo de la iglesia, fué repetida á la bayoneta por sus defensores, voluntarios de Castellón, y en tan bizarra empresa tuvo la desgracia de caer muerto de un balazo en la cabeza el capitán comandante de aquellos, D. Vicente Siles, quedando su cadáver á bastantes metros de la barricada.

Observado esto por su hijo, teniente de voluntarios, saltó la barricada y avanzó sólo y con serenidad acobardada hacia donde yacía el que fué autor de sus días; cargó con ellos, y sin perder ni un momento su sangre fría y entereza, los depositó en la tumba, ofreciendo al lado de los suyos después de haberse enjugado las lágrimas que se escapaban por sus ojos, y hasta que se retiró el enemigo continuó peleando como si nada hubiera ocurrido.

MARCE RODRIGO

(Prohibida la reproducción.)

Carnegie y Mac-Kinley

En los Estados Unidos se va acentuando la protesta contra la política de Mac-Kinley. Andrés Carnegie, hombre millonario, ha escrito en el periódico «The World»

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 489

--Fuí al cuarto de la marquesa; yo no conocía á sus doncellas; las doncellas nos conocemos en cuanto nos hablamos como si hiciera cien años, y cuando de buenas á primeras se da un doblon de á ocho y se arreglan las cosas... vamos, ello es que pasaron recado á la marquesa, que dormía aún, de que tenía que hablarla una doncella de la señora princesa de Tilly de parte de su señora, y entré hasta el mismo lecho de la marquesa, la saludé y la dije: --Mi señora me ha dado para vuecencia esta carta.

--Dame, me contestó. Y al darla la carta, me agarró la mano con tal fuerza que no pude desasirme, y con la otra mano tiró del cordón de la campanilla; ya ves que apuro: si yo lo hubiese sabido, aunque me hubieran dado para una carroza... Acudieron las doncellas y la marquesa dijo:

--Luz, aquí luz; veamos si efectivamente es esta doncella de la señora princesa de Tilly.

Acudieron las otras, y una dijo:

--Esta, señora, no es doncella de la señora princesa de Tilly, sino de la señora condesa de Yebra.

--¿Cómo se llama? dijo la marquesa.

--Petra, Pica, contestó la otra, que es la Baltasara, ya sabes, la que ha sido tanto tiempo doncella

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 488

Y la dió una bofetada tal, que la bañó la boca y las narices en sangre.

Asustado el mezuquino de Marcos Calderon, hubiera querido tener la facultad de hacerse incorpóreo; porque supuso, y no sin razón, que el endiablado paje iba á proceder con él de una manera tan amable como con Petra.

La muchacha se había echado la mano á la cara, se había arrojado al suelo, y había empezado á dar aiaridos.

--Si no callas, sierpe, exclamó el paje, te rajo como un pliego de papel, infame!

--¿Pero yo qué he hecho? exclamó Petra llorando y poniéndose de pie, levantada bruscamente por Perico.

-- Dame la carta que te ha dado este bribon.

--No la tengo ya; se la he dado á la señora marquesa de Nuestra Señora de las Nieves; ¡ojalá no se la hubiera dado! Yo no sabía quien era esa señora. ¡Dios quiera que no me suceda una desgracia!

--¿Pues qué te ha sucedido?

--¿A qué estamos las doncellas de las señoras de palacio mas que á ganarnos un doblon cuando viene á pel? Pues qué, ¿no lo sabes tú eso? ¿Porqué te pones así?

--Pero qué te ha sucedido?

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 485

--¡Eh! ¡qué te importa! Te doy un real de á veintin cuarto si me echas para afuera á la Petra sin que se entere la tierra, topo: oros son triunfos: toma.

Y puso un real de dos mundos en la mano de Pulguera.

--Al vuelo, Periquete, dijo Pulguera, sepultándose en las profundidades de su bolsillo el real y poniéndose de pie.

--Afuera aguardo en la galería. Pulguera tomó para adentro, y Perico se salió del recibimiento y se puso á pasear en la galería.

X

Cinco minutos despues se abrió la puerta: salió Pulguera, se acercó á Perico, y le dijo su voz baja y con gran misterio como si se hubiera tratado de un asunto importante:

--Petriña ha ido á hacer una visita á una doncella de la dama de honor nueva; ya sabes, de la marquesa de Nuestra Señora de las Nieves.

--¿Y dónde tiene su cuarto esa señora? dijo Perico.

--En la galería de los Infantes, tercera puerta á la derecha, entrando por la portería de damas, ¡una;